

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 10 de Agosto de 1884.

| Serie XIV—N. 167

¿Qué es la Religión?

Muchos son los que no quieren oír hablar de *Religión*; su solo nombre excita su cólera, y hablan de ella con una animosidad, un desdén, un menosprecio verdaderamente incomprensibles.

¿Por ventura la conocen? ¿la han estudiado? ¿han descubierto en ella lo que otros no supieron ver?

No. Son estos por lo común hombres de una educación muy superficial, que han olvidado muchos años hace las escasas nociones de cristianismo que se les han enseñado en su infancia, y que, á medida que la edad ha ido desarrollando sus malas pasiones, y que han frecuentado las diversiones, los cafés, los maños lugares, los clubs, los saraos, las malas compañías, se han vuelto más y más enemigos de la Religión.

¿Qué hay, pues, en ella que pueda excitar de tal modo su cólera? Por mi parte, me complazco en buscar, y no veo en ella más que bondad, grandeza, hermosura, consuelo; nada encuentro en ella que no sea digno de Dios, digno de un hombre honrado y juicioso.

Y en efecto, ¿qué es la *Religión*?—Conocer, amar y servir á Dios. Es el sagrado vínculo que nos une á nuestro Criador y á nuestro Padre. Es la gran ciencia que enseña á todos, á los ricos como á los pobres, á los niños como á los jóvenes y á los ancianos, á los sabios como á los ignorantes, lo que son, de donde vienen, á donde van, por qué se hallan en la tierra, qué destino les aguarda después de esta vida, qué camino deben seguir para ser buenos y dichosos, qué desórdenes deben evitar para no ser malos, infelices, castigados. . . . Es la ciencia y la práctica del deber. ¿Qué hay en ello, decidme, que merezca censura ó inactiva?

La Religión no nos hace sino bien. Ella recoge, cuida, alivia, y aun previene, en cuanto es posible, todas las miserias humanas; ella es la protectora de la infancia; ella la que, en su santa compasión por la flaqueza de esta edad, ha erigido en todas partes asilos para los niños abandonados, para los niños enfermos, para los

niños convalecientes, para los pobrecitos huérfanos; ella la que ha fundado casas de patronato para aprendices y jóvenes obreros, los hospicios, las casas de refugio, etc; ella la que ha suscitado innumerables congregaciones religiosas de hombres y mujeres para cuidar á los desgraciados, á los enfermos, á los presos, á los cautivos, á los apesados, para recoger á los viajeros extraviados ó rendidos por la fatiga, para ayudar á las mujeres de mala vida á que abandonen sus desórdenes, etc., etc.

La Religión es la que ha civilizado nuestras modernas sociedades; y todas nuestras grandes ideas de libertad, de igualdad, de amor fraternal, de amor á los pobres, no nos han venido sino de esta Religión cristiana que hombres ingratos rechazan y vilipendian.

“Sin la Religión, ¿en dónde estaría el mundo? decía Napoleón en la roca de Santa Elena. El mayor servicio que he prestado á la Francia ha sido restablecer en ella la Religión católica. Sin la Religión, los hombres se degollarían unos á otros por la mujer más hermosa ó por la pera más gruesa!” Y eso que Napoleón no era un espíritu débil ni un santurrón.

Esta necesidad de igualdad, que tan vivamente atormenta á nuestro siglo, ¿en dónde la vemos cumplida más plena y legítimamente, si no es en el seno de la Religión? Ved confundidos en nuestras iglesias, mezclados entre sí, y al lado unos de otros, al rico y al pobre, al señor y al siervo, al fiel y al pecador arrepentido; al pié del púlpito, en la pila bautismal, en el confesionario, en la santa Mesa, solo hay una regla para todos; es el mismo Dios, el mismo sacrificio, la misma bendición, la misma fé, las mismas esperanzas, la misma eternidad abierta ante todos. ¡Dulce y pacífica igualdad! Tú no trastornas ni abates nada, antes todo lo elevas y engrandesces!

La Religión es la amiga del hombre: ella vela y bendice su infancia, su vida entera, su vejez, su muerte. . . . Ella lo deposita puro y gozoso en el seno de su Dios, que, durante su prueba en la tierra, lo ha hecho bueno, puro, feliz, y que le recompensa su fidelidad por siglos sin fin.

Amemos, pues, y veneremos esta santa Reli-

gión cristiana; aprovechémonos de sus enseñanzas, y practiquémoslas. Cuanto más conocida es la Religión, más se la ama; y cuanto más se la ama, más se la practica.

Solo tiene por enemigos los vicios, las malas pasiones, la soberbia, la ignorancia, la relajación. Cuando se es bueno, siéntese uno inclinado enteramente hacia ella; desde el momento que se quiere obrar el mal, se comienza á repelerla. Es, pues, buena, porque hace buenos á todos los que la practican con sinceridad; es buena, pues no hace sino bien.

La llaga más profunda de nuestro siglo (llaga que, á Dios gracias, va cicatrizándose cada día más) es la ignorancia religiosa, la indiferencia religiosa. La Religión es la salud de nuestra patria, y cualquiera de nosotros que la rechace es un insensato que no comprende sus intereses, ni los intereses verdaderos de su país.

MONS. SEGUR.

SECCION CIENTIFICA.

El Darwinismo y la Creación

POR M. F. VÉLEZ.

I.

Carlos Darwin publicó su famoso libro sobre el *Origen de las especies*, en 1859. Su teoría se reduce en el fondo á una aserción simple, clara y fácil á la vez, pero basada en una mera hipótesis y destituida de grave fundamento. De consiguiente, no hay derecho para exigir que se la admita sin pruebas, y mucho menos cuando tenemos razón para creer que estamos en posesión de la verdad contraria.

"Todas las especies animales y vegetales, dice el filósofo inglés, descienden por vía de *transformaciones sucesivas y lentas*, de tres ó cuatro tipos orinales."

Y acaso probablemente de un solo arquetipo común, porque añade á continuación: "La analogía todavía me conduce más lejos, á saber, á la creencia de que todos los animales y todas las plantas descienden de un solo *prototipo*."

La teoría de Darwin, por lo general, y bajo el punto de vista de sus resultados, es imaginaria y carece de una base sólida y segura: sus *transformaciones sucesivas* son inciertas, sino quiméricas, y solo se apoyan en definiciones arbitrarias, en suposiciones gratuitas y en datos que no pocas veces contradice la observación de los hechos. Sin embargo de esto, no puede negarse que su concepción científica es magnífica y atrevida, que su aparato dialéctico es brillante y sostenido, y que sus detalles y la virtualidad de sus aplicaciones son un claro testimonio de la penetración del genio de su autor, y una prueba manifiesta y palpable de la profundidad y elevación de su talento.

Es sin duda el darwinismo una de las más ingeniosas y más amenas teorías que han nacido en nuestro siglo, y uno de los sistemas mejor combinados y de más lógicas deducciones, entre los muchos que honran en nuestros días el espíritu del progreso moderno. En apoyo de sus vastas apreciaciones científicas, no solo ha sabido rodear su doctrina de multitud de hechos biológicos, distribuidos en series estensas y variadas, sino que también ha dado, al menos en

aparencia, la esplicación de otros muchos que semejan ser verdaderamente paradójicos.

Pero es preciso, á pesar de estas reconocidas ventajas, que no nos hagamos ilusiones. Una esplicación fácil, clara y metódica de fenómenos complejos, ó lo que pudiera llamarse la *simplicidad* del darwinismo, no es siempre el carácter fijo y cierto de la verdad, de modo que pueda servirnos como de norma segura para conocerla y distinguirla: es por el contrario las más de las veces, una señal engañosa y una marca seductora, que con frecuencia pueden conducirnos al error, y de que, por lo mismo, es conveniente en todo caso desconfiar.

A ser exacto el principio contrario, nada sería más conforme á la verdad que los sistemas de las facultades del alma y los métodos y el origen del conocimiento, inventados y esplicados por Locke, Condillac y Laromiguière. Sin embargo de su admirable simplicidad y de su sencillez encantadora, de sus simétricas proporciones y de su numérica armonía, estos sistemas no pueden hoy soportar el juicio crítico y severo de la observación psicológica, de la ontología ó de la ciencia.

Cosa parecida ó poco menos debe decirse del panteísmo naturalista de Espinosa, de la idea-universal de Hegel, y de la voluntad-fuerza de Schopenhauer.

II

Lamarck, inventor de la teoría de la evolución, es el legítimo antecesor de Darwin, y puede mirarse como uno de sus más eminentes precursores franceses. A principios de este siglo dió á luz su *Filosofía zoológica*, libro justamente celebrado, en que su sabio autor se propuso explicar el origen, variedad y diferencias de las especies animales, con la hipótesis de una evolución progresiva, infinitesimal y ascendente, desde los animales más imperfectos, hasta los más perfectos, desde los organismos más simples hasta los más difíciles y complicados.

Lamarck distingue, al menos de nombre, tres grandes cosas que constituyen el fondo de toda su doctrina: Dios, la naturaleza, el universo.

Dios es el creador universal de todas las cosas, el soberano Señor de todos los seres, la fuente inagotable y única de todo cuanto vive y de todo cuanto existe; pero queda reducido á un mero fantasma, á un ser misterioso que se contempla á sí mismo en el silencio de la nada y en la sombra del vacío, ante el imponente destino que concede á la naturaleza. Esta, por el contrario, es una potencia activa que obra sobre todas las partes del universo visible; una fuerza privada de inteligencia, inalterable en su esencia, y siempre eficaz en su acción: una personificación inconciente de leyes fatales, inmutables y necesarias, que producen y dirigen las operaciones y los movimientos de los seres, y que causan todas sus modificaciones plásticas y la asombrosa variedad de sus fenómenos. El universo es la reunión impotente de todos los seres físicos, dotados de una pasividad absoluta; es el conjunto inactivo de todos los cuerpos y sustancias materiales, que reciben de una fuerza superior y estraña las determinaciones de la existencia y de la vida.

Darwin, lo mismo que Lamarck, pone en juego esa naturaleza inconciente, ininteligente, impersonal, conjunto de fuerzas sin *substructum*, que siempre obra como un agente intermediario entre Dios y el universo, y que dispone del tiempo y del espacio para establecer el génesis de los seres. Esta doctrina, como se ve, ha tenido sus precedentes históricos en los sistemas de algunas de las escuelas cosmológicas del Asia menor y de la Grecia, en el fuego de Heráclito, en el movimiento atomístico de Leucipo y de Demó-

crito, en la declinación corpuscular de Epicuro, en el alma universal de Pitágoras y de Empédocles, y hasta en el atomismo de Vaisechica en la India y en los *cones* del gnosticismo alejandrino.

El famoso poema *De rerum natura*, en que Lucrecio, con tan robusta poesía como vasta erudición y profundo ingenio, espone, desarrolla y acentúa, en sentido materialista y ateo, las doctrinas de Epicuro, puede considerarse también, haciendo abstracción de algunas de sus conclusiones negativas, como el canto épico de las nuevas teorías de la evolución espontánea y progresiva. Para el poeta latino, lo mismo que para Lamark, y poco menos para Darwin, es siempre y por todas partes la *rerum natura creatrix*, quien produce los seres inorgánicos, y hace germinar y propagarse los organizados y vivientes.

Sin embargo, Darwin se separa de Lamark en dos puntos esenciales y de la mayor importancia; y esto basta para juzgar su doctrina con menos severidad y hacerla más aceptable á los ojos de la ciencia.

Lamark busca y encuentra en la evolución progresiva de los seres, aun el origen de las facultades mentales: Darwin solo mira, en la trasmutación lenta y sucesiva de las especies, el origen de la vida en el reino animal y vegetal. El primero admite el principio de que los seres vivientes proceden, por las vías de una generación instintiva y espontánea, de los seres inorgánicos: el segundo espresamente advierte lo contrario, cuando dice: "No tengo necesidad de manifestar aquí, que la ciencia actual no admite, ni puede admitir, que seres vivientes se formen en el seno de la materia inorgánica."

Se notan, pues, desde luego las tendencias materialistas y fatalistas de la escuela de Lamark, al paso que Darwin salva la tesis espiritualista y la libertad humana, y no excluye la intervención divina en la comunicación de la vida.

El primer ser viviente para Darwin ha sido un *prototipo* y para Lamark un *protoplasma*.

III

La teoría darwinista es una de tantas fases de la teoría general de la evolución, que ha sido espuesta y desarrollada en diversos sentidos por filósofos contemporáneos.

Herbert Spencer puede considerarse como el metafísico general de esta escuela, y debe llamarse con justicia el filósofo de la evolución espontánea, del progreso infinitesimal y sucesivo, de la transición insensible y ascendente de lo simple á lo compuesto, de lo homogéneo á lo heterogéneo, en la generación y reproducción de los seres de la naturaleza.

Spencer aplica la *ley de la evolución*, no sólo á los seres del mundo físico, sino también á la esfera del pensamiento y al orden de los conocimientos humanos. Los seres organizados y los inorgánicos,—los individuos, las especies y los géneros,—las sociedades, los gobiernos y las instituciones,—la moral, la historia y el derecho,—la industria, las ciencias, las artes y el comercio,—y en una palabra, cuanto constituye el mundo de la naturaleza, y el mundo de la inteligencia y del espíritu, está subordinado á esa ley invariable, fatal y necesaria, que todo lo dirige, mueve y determina.

Spencer no puede disimular sus grandes simpatías y deferencias por la escuela positivista, con la cual tiene la suya afinidades bien marcadas. A pesar de sus protestas en contrario, puede mirársele con razón, como el lazo que une y relaciona la teoría francesa de Comte con la inglesa de Darwin.

Y no sólo esto, sino que también el darwinismo ha prestado grandes y muy importantes servicios al positivismo francés. Ha suministrado unidad de plan á sus

concepciones, infundido alma científica á sus ideas, comunicado interés á sus doctrinas, inspirado fuerza á sus deducciones; y por último, le ha revestido de la forma brillante de su dialéctica, para darle todo el ropaje y las apariencias de un sistema completo, y de un cuerpo de doctrina bien organizado y definido.

Así es como el positivismo, que es la más genuina espresión y el órgano más autorizado del libre pensamiento, no sólo ha podido hacerse más aceptable y menos exclusivista, sino que también ha logrado rodearse de buenos talentos y de claras inteligencias, y tomar nuevas y más amplias direcciones naturales y sociológicas, con no poca utilidad y ventaja del progreso intelectual y de la ciencia. La tesis positivista, á pesar de la deficiencia de sus bases, de sus frecuentes abstenciones y del limitado alcance de sus principios, ha llegado á obtener, con tan poderoso auxiliar, algunos notables adelantos, especialmente en las ciencias naturales, políticas y económicas.

El sensualismo oriental, que profesaba la escuela *sankia*, nada hubiera podido ser sin la dialéctica de Gotama, como la doctrina moral de Sócrates nada habría valido tampoco sin la ideología de Platón y la lógica de Aristóteles, ó la teoría sentimental de Hutcheson y de Smith en Escocia sin la metafísica de Herbert y de Reid.

IV

Lo que la escuela darwinista ha querido llamar *lucha ó conflicto por la existencia*, afirmándola como un hecho general y preexistente, en cuya virtud todos los seres tienden instintivamente y en fuerza de su propio desarrollo natural, á conservarse y á destruir á sus concurrentes, para mantenerse en la existencia recibida, no pasa de ser una mera hipótesis por más que se presente ingeniosa y que ofrezca el atractivo de una amenidad poética y seductora. En el lenguaje cristiano puede traducirse por el providencial equilibrio establecido entre todos los seres de la creación universal; y más bien que un *conflicto*, una *lucha*, debiera llamársele con más propiedad *la armonía de los contrastes y el concierto de las existencias*.

De la hipótesis del *conflicto por la existencia*, nace otra, no ménos ingeniosa, ni ménos destituida de fundamento, que constituye el especial carácter de la doctrina darwinista, y que la distingue de las otras teorías de la evolución espontánea, como las de Spencer, Lamark, Vogt, Tyndall, Huxley, Wallace, Büchner y otros. Es la hipótesis, enteramente nueva, de la *selección natural*, base y fundamental principio del trasformismo de Darwin.

"La lucha por la existencia, dice el célebre filósofo inglés, da por resultado matar todos los individuos inferiores y conservar los que deben á una particularidad cualquiera una superioridad relativa: esto es la *selección natural*."

Darwin pretendía apoyar su *lucha por la existencia* en la observación y en la experiencia. Estas nos enseñan, que el número de gérmenes animales y vegetales que pueden reproducirse en cada especie, es incomparablemente superior al número de individuos, que de hecho reciben la existencia, y de hecho conservan la vida. Perecen, pues, y sucumben muchísimos individuos de cada especie, porque se ven obligados á luchar contra innumerables obstáculos, que les estorban recibir y desarrollar la vida, contra mil circunstancias esterores, y contra las dañosas y malignas influencias del clima, de la temperatura, de la estación, de la atmósfera, etc; pero sobre todo, y más que todo, contra sus propios organismos productores, ó contra otros organismos, ya de especies diferentes, ya de las razas y variedades de su misma especie, que los acometen y persiguen para devorarlos y destruir-

los, ó les disputan las condiciones necesarias de su desarrollo, junto con los alimentos y medios indispensables de subsistir.

En virtud de esta concurrencia vital, los individuos más fuertes, superiores y robustos, desarrollan el gremio de la vida y conservan la existencia, en tanto que los más débiles, inferiores y menos vigorosos desaparecen, mueren y sucumben.

De allí resulta, que la conservación, el desarrollo y la perfección de cada especie, se verifican por medio de una *selección natural* y espontánea, y que mediante una progresión insensible y ascendente, pueden unas especies, en el largo trascurso de los siglos, transmutarse ó transformarse en otras nuevas y más perfectas.

Con la *selección natural* concurren otras causas auxiliares, que se llaman *factores secundarios*, tales como la *adaptación* á los medios ambientes y condiciones esternas,—la *herencia* ó la facultad de transmitir por la generación las perfecciones y cualidades personales,—la *selección sexual*,—la *caracterización* ó fijación permanente de los caracteres,—y otras todavía menos importantes.

Los géneros, las especies, las familias, las razas, y todas las múltiples y variadas manifestaciones de la vida, al menos en la escala zoológica de los seres, son el resultado de una serie lenta y progresiva de perfecciones insensibles, infinitesimales y ascendentes, que se van acumulando y desarrollando en millares de años; de modo que todas las variedades y diferencias de animales, vengan á ser el producto de unos pocos tipos primitivos, ó de un solo común prototipo, de una célula primordial y embrionaria, que se desarrolla y transforma por la *selección natural*, auxiliada y favorecida de los factores secundarios.

Por donde se ve, que el transformismo darwinista no es partidario esclusivo del *monogenismo* ó del *poligenismo*, al esplicar el origen geogónico de los seres vivientes, y que lo mismo se acomoda á la procedencia de una sola línea, que tenga por base una pareja primordial ó un protoplasma primitivo, que á la procedencia de líneas paralelas en el nacimiento y desarrollo de los géneros, especies y variedades.

La teoría de Darwin tampoco escluye, sino que por el contrario supone, los tipos ó *moldes* originales; y conformándose á ellos es como la *selección natural* produce los cambios en el organismo de las especies animales y vegetales.

Esto es lo que el mismo Darwin llama *ley de la divergencia de caracteres*. "A cada ejercicio, dice, de la *selección natural*, el organismo da un paso más en la *vía* que de antemano se le ha trazado, y de la que no puede separarse, obedeciendo á la *ley* de la divergencia de caracteres. Así nacen las variedades, las razas y las especies."

Esta sola consideración basta para deducir, que cualquiera que sea el juicio imparcial y severo de la ciencia, apoyada en la inducción y en el análisis de los hechos, sobre la teoría darwinista, ella no escluye en manera alguna la intervención divina en la comunicación y en la trasmisión de la vida, pues que la *selección natural*, ayudada de los factores secundarios, tiene que acomodarse en sus operaciones transformistas, á la *vía* ó *molde* primitivo que de antemano se le ha trazado, y qué obedecer por necesidad á una *ley* preexistente, que produce la variedad de especies y de razas.

Un procedimiento semejante acerca, sin duda, el transformismo de Darwin á la geogonía de Moisés.

(Continuad)

SECCION DE LO INTERIOR.

La Nueva Catedral.—Una de las cosas que más ha llamado la atención de nuestros conciudadanos venidos á la Capital con motivo de las fiestas, es el adelanto de los trabajos de este templo, el más importante de la Diócesis.

Han comparado el estado en que se encontraba el año pasado con el adelanto actual, y naturalmente aprecian la gran distancia recorrida en el año transcurrido. En efecto, no se han suspendido un solo día los trabajos, no ha dejado de comprarse todos los materiales necesarios á pesar de ser tantos y tan costosos: se han acomodado los mejores operarios, y nada se ha omitido para satisfacer las exigencias de una construcción, que como esta, demanda solidez, elegancia y ornamentación.

Como los únicos recursos con que cuenta esta obra son las limosnas de los fieles, ha sido necesario pedirselas ahora que han venido á las fiestas y sabemos que, principalmente los pobres, las han dado con el mayor gusto y con la expresión de sus más cordiales simpatías por este monumento de la piedad nacional.

Los liberales, que tanto se empeñan en denigrar al clero salvadoreño como retrógrado, ignorante, codicioso, etc., etc., nunca lograrán que les crea el pueblo, que tiene á la vista hechos que hablan mucho más elocuentemente que las calumnias. El clero salvadoreño no puede ser retrógrado, si emprende obras de tal magnitud; no puede ser ignorante, si regentea tanto, y tan bien acreditados establecimientos de enseñanza; no puede ser codicioso, si á pesar de la miseria en que lo ha colocado el liberalismo, da sus pequeñas economías y continuos trabajos, para la realización de obras tan benéficas para sus conciudadanos.

Las fiestas del Salvador, que estuvieron mucho más concurridas y alegres de lo que comunmente se esperaba, han pasado dejando en todos satisfactorios recuerdos.

La Mayordomía dispuso que la función religiosa se celebrase con la mayor posible solemnidad, á pesar que los fondos colectados fueron menores que los de los años pasados, en los que no ha habido tantas calamidades públicas y tantas dificultades.

La novena del Divino Salvador se hizo en la Catedral con notable concurrencia: el día seis pontificó el Ilustrísimo Señor Obispo y predicó el ilustrado Señor Presbítero Dr. Don Manuel Francisco Vélez; el Santísimo Sacramento estuvo expuesto en los dos días siguientes.

Creemos muy justo hacer una mención honorífica del conocido Maestro Don Pascasio Gonzalez, que este año, lo mismo que otras ocasiones, ha hecho el carro del Divino Salvador con tal habilidad, que ha merecido la aprobación y los aplausos de todos.

Reciba la Mayordomía nuestra cordial felicitación, por haber logrado superar tantas y tan fuertes dificultades contra la celebración de nuestra fiesta tradicional, y por haber proporcionado al pueblo salvadoreño el legítimo uso de sus costumbres históricas, contra una civilización extranjera que critica y quisiera destruir todo lo que existe en el país, sin cuidar de aquello con que debe sustituirse ó reponerse.

SECCION DE LO EXTERIOR.

ROMA.—Su Santidad ha recibido en audiencia privada al sacerdote Luis Cerobani, inventor del *Teletopometro* (instrumento para medir las distancias).

El Sumo Pontífice se dignó escuchar la clara explicación que le hizo el sabio matemático de su invento, complaciéndose en observar todos los detalles.

No hay que decir cuán animado saldría de esta audiencia el modesto sacerdote, el cual después de haber presentado su descubrimiento á los gobiernos de Alemania y de Italia sin éxito alguno, solo ha encontrado estímulo y protección en el soberano Pontífice.

Los liberales dicen siempre que ellos son las luces y el progreso, y que el catolicismo es las tinieblas y el retroceso: pero los hechos prueban siempre lo contrario.

—Se hacen preparativos en el Vaticano para la próxima reunión de los Obispos irlandeses.

Las sesiones se celebrarán, como se celebraron las de los Obispos americanos, en la Propaganda. Los Cardenales Jacobini y Simeoni se ocupan activamente en preparar las cuestiones que han de ser presentadas á la reunión.

—Una comisión de Cardenales, presidida por el Cardenal Parrochi, ha encargado á Mons. Delicati y al profesor Armellini de publicar una crónica, en que todas las calumnias inventadas acerca de Alejandro VI por el famoso monje Burkardt, de la Abadía Ober Haslach, se hallan elocuentemente refutadas.

—De Constantinopla dicen á la Propaganda, que varios notables de la colonia griego-cismática manifiestan vivos deseos de volver al seno de la Iglesia católica.

Para corresponder á este deseo, la Propaganda se dedica á combatir la preocupación de los cismáticos, que creen que, al convertirse, tendrán que renunciar á sus tradiciones nacionales.

Noticias sueltas.—Entre los judíos de Rusia meridional se ha formado una secta que va ganando prosélitos, especialmente entre los jóvenes. Es jefe de ella el profesor Vich, el cual declara que Jesucristo es el verdadero Mesías de los hebreos, y que no hay que esperar otro.

—Los padres Domínicos, misioneros desde hace mucho tiempo en Mesopotamia y en Kurdistan, han ensanchado la esfera de acción de su apostolado.

Siguiendo las instrucciones del Soberano Pontífice, han emprendido la predicación en una de las provincias de Armenia. En este país hay 300,000 armenios cismáticos, y fundadas esperanzas de poder atraerlos al seno de la verdadera Iglesia.

—En la ciudad de León (Méjico) se están construyendo á un tiempo ocho templos, de los cuales cuatro serán consagrados á la Santísima Virgen bajo distintas advocaciones.

Hechos de este género son muy consoladores para los católicos, y deben servir de ejemplo á otros países, en donde, á pesar de estar sus habitantes animados de fe religiosa, no hacen sin embargo estos esfuerzos en obsequio á nuestra santa religión.

—La *Estrella de Panamá*, que reproduce un importante artículo sobre la muerte del Ilmo. Sr. Dr. Don VICENTE ARBELAES, Arzobispo de Bogotá, dice lo siguiente:

“Será preconizado Arzobispo de Bogotá el Ilmo. Sr. Dr. JOSÉ TELÉSPORO PAUL; y para la Diócesis de Panamá el Ilmo. SEÑOR VELASCO, actual Obispo de Pasto. Esto nos lo informa persona que puede saberlo.”

Tanto el Ilmo. Sr. Paul, como el Ilmo. Sr. Velasco, han sido Jesuitas y pertenecen de corazón á la Compañía de Jesús, que según los liberales, es el polo opuesto de la ilustración y del progreso.

COSTA-RICA.—El Gobierno de Costa-Rica ha empleado en la expulsión del Ilmo. Señor Obispo

Thiel y de los RR. Padres de la Compañía de Jesús; los mismos procedimientos y trámites que el liberalismo emplea en todo tiempo y lugar siempre que se lanza contra la Iglesia.

Procedimientos y trámites, en que haciéndose el mismo gobierno acusador, juez y verdugo, son tan conocidos, que basta enumerarlos sin necesidad de comentarios.

El 16 de julio se emitió un decreto suspendiendo las garantías constitucionales, con el pretexto de que “las discusiones del proyecto de ley en que se prohíbe el establecimiento de órdenes monásticas ó comunidades religiosas en el país, han producido excitación alarmante en algunas secciones de la República, explotada por los que, con dañadas intenciones, dicen que se ataca la religión católica.”

El 18 del mismo mes, esto es, cuando ya no había libertad de hablar, ni de escribir, ni de imprenta, el Gobierno dió el decreto de expulsión del Ilmo. Sr. Obispo y de los Padres jesuitas.

Los considerandos de este decreto son, 1.º que el Ilmo. Prelado, en connivencia de los Padres de la Compañía, “*quertan trastornar el orden público con el fin de apoderarse de la dirección de los negocios: y 2.º que están de manifiesto las tendencias del espresado Diocesano eclesiástico á sobreponerse al Estado en sus más altas funciones.*”

Este decreto se publicó junto con la consabida proclama, que el Presidente de la República dirige siempre en estos casos, á sus *conciudadanos y compañeros de armas.*

En ella el Señor Presidente de Costa-Rica asegura que “*ambiciones bastardas* (del Ilmo. Sr. Obispo y de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús) *con trabajos lentos y solapados unas veces, y otras á la faz descubierta, han tratado de hundir en tenebroso abismo lo más caro para la patria; la tranquilidad del hogar doméstico, el orden público y la soberanía del poder civil.*”

Dicho decreto se ha ejecutado inmediatamente, en la forma excepcional que el liberalismo emplea en esos casos. Tomándolos por sorpresa, sin juicio ninguno, sin orles, sin permitirles defenderse, sin darles el tiempo indispensable para prepararse, sin consentirles llevar lo más necesario, y con gran lujo de escoltas y bayonetas.

Acto continuo, cuando el pueblo herido de estu-por derrama lágrimas, reprueba y protesta contra esos actos, comienzan á llegar las *célebres actas de felicitación*, que las municipalidades devuelven ya firmadas al Ministerio, aplaudiendo “*las sabias y oportunas medidas que ha tomado, para combatir los elementos reaccionarios, que se oponen á la marcha progresista del país.*”

El sabio y virtuoso Obispo de Costa-Rica fué expulsado con los Padres Jesuitas, por el puerto Limón, y desde allí se dirigieron á Panamá por Colón.

El señor presbítero Dr. Zamora ha quedado encargado del gobierno espiritual de la Diócesis, como Provisor y Vicario General del Ilustrísimo Señor Thiel.

VARIEDADES.

La madre de Washington.

El héroe americano, el libertador de los Estados Unidos, el fundador de la más perfecta de las repúblicas, fué educado por su madre.

JORGE WASHINGTON quedó huérfano de padre cuando contaba once años de edad y desde entonces,

María Ball se consagró completamente á él, logrando hacer del niño un gran hombre.

Las virtudes austeras de María Ball formaron la rectitud, la entereza, el desinterés, el patriotismo del ilustre General.

La sana razón, la serenidad entre la dicha y el infortunio y el espíritu de justicia que distingue al inclito ciudadano de quien nos ocupamos, son un reflejo de las excelentes cualidades de su madre. Ella acostumbró desde la infancia á su querido Jorge, á dominar sus pasiones, á carecer de necesidades y á bastarse á sí mismo. Cuidó más de nutrir su corazón que su inteligencia; le infundió la costumbre de meditar, le presentó libros de serias y sólidas lecturas, y se preparó á esperar todo lo demás de él.

El libro que alternativamente pasaba de las manos del hijo á las de la madre, era el de Sir Mathew Hall, intitulado: *Contemplaciones morales y religiosas*.

Con tales lecturas templóse el alma del adolescente para las luchas de la vida.

La patria debe su salvación á María, pues cuando Washington, á la edad de quince años, quiso entrar en la marina real, su madre se opuso fuertemente, declarándole que quería trabajase con sus conciudadanos en beneficio del país. La influencia de esta mujer hizo que la América pudiera conservar á su Regenerador.

Cuando le participaron el gran triunfo de su hijo, no le ocurrió pensar en la gloria que éste había conquistado, y solo exclamó:

—*¡Loado sea Dios, la patria se ha salvado!*

Siete años había vivido sin ver á su hijo que se hallaba en la guerra, y cuando Washington pudo acercarse á Frederiksborg, envió delante un correo para preguntar á su madre cómo quería recibirle, y ella contestó:

—*Sola.*

Esta lacónica contestación encierra todo un poema de amor maternal.

Al saberla Washington, se inmutó de alegría y todos vieron con asombro y respeto al Jefe de las tropas americanas, dirigirse á pié y sólo á casa de su madre.

Cuando una buena madre sabe inspirar amor á sus hijos, ni la gloria ni la fortuna tienen el poder de entibiarse por un instante el sentimiento filial.....

Creednos, de madres profundamente religiosas, no nacen hijos ateos. Por eso el gran hombre de quien nos ocupamos, por eso Washington conservó siempre la fé en Dios. Washington ha sido uno de los gobernantes más virtuosos que han conocido los siglos.

En un opúsculo de Guizot se encuentran estas frases, dirigidas á él:

“Washington carecía de ambición; su patria le necesitó y él se hizo grande por servirla. Aceptó los cargos públicos más bien por deber que por gusto, y hasta haciendo un penoso esfuerzo. Las pruebas de la vida pública le parecían amargas; prefería la independencia de la vida privada y el reposo del alma, al ejercicio del poder. Pero aceptó sin vacilar la fatiga que su país le impuso, no permitiéndose ninguna condescendencia para aliviar su peso.”

Fué tan sabia la política de Washington, que es conocida entre los hombres de Estado con el oportuno título de *política del justo medio*.

Adorador de la justicia, nunca tomaban parte en sus determinaciones ni el amor propio, ni rivalidades de ningún género, ni rutinarias teorías. Sus actos tenían un carácter verdaderamente independiente, no obedecían á ningún sistema.

El amor á la verdad era tan grande en él, que

perdonaba más fácilmente un crimen que una mentira.

Refiérese que una vez, jugando en el jardín de su casa con otros niños de su edad, tronchó un hermoso arbusto de mucho valor. Cuando su padre se enteró del destrozo, armóse de un látigo para azotar al autor del delito, y se dirigió á los criados, exigiéndoles le mostrasen al culpable.

Todos temblaban al ver al dueño de la casa justamente iritado: Jorge Washinton huyó en el primer momento de la presencia de su padre, pero de súbito le vino á la memoria aquella frase que su madre había pronunciado solemnemente ante él:—*la mentira es cobardía*: y al recordarla, buscó á su padre y le dijo:—*Yo he tronchado el arbusto.*

Si todas las madres educasen á sus hijos en la más severa rectitud, en el más inflexible deber y en la más pura moral, el tipo de Washington se multiplicaría.

Souvestre denomina á tan excelente mujer,—*heroína de las virtudes modestas, cristiana espartana.*

María Ball, estaba más orgullosa de los méritos de su hijo, que de los suyos propios; y tanto es así, que antes de morir ordenó no pusieran sobre su tumba otra inscripción, que esta sencilla frase:

María, madre de Washington

Cuando Jackson, Presidente de los Estados Unidos en 1873, fué el día 7 de Mayo á colocar la primera piedra para levantar un monumento sobre la tumba de esta gran mujer y leyó el breve epitafio, exclamó:

—*¡No podían haber escrito sobre esta piedra mayor elogio; son cuatro palabras, que harán latir siempre nuestros corazones!*

El sucesor de Washington pronunció una oración fúnebre que enaltecía tanto al hijo, como á la madre. ¡Benditas sean las madres, semejantes á María Ball! ¡Honor y gloria á la memoria de la madre de Washington!

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUÉR.

La Compañía de Jesús.

DESCRITA POR CUATRO GRANDES LIBERALES

La Compañía de Jesús es el más asombroso conjunto, que se ha visto jamás de ciencia y de virtud. (Lalande).

Me asombro verdaderamente al pensar que hay quien ose acusar á los Jesuitas. Me atrevo á decirlo: no hay nada, á mi juicio, más contradictorio, más infuco, más vergonzoso para el género humano, que acusar como hombres de moral relajada á esos hombres, que llevan en Europa la vida más austera, y que van á buscar la muerte en América y en Asia.

(Voltaire).

¡Jesuitas! ¡Jesuitas! ¡Jesuitas!... ¡Asesinos, que nunca asesináis, y siempre sois asesinados! ¡Soberbios, que besáis la tierra! ¡Ambiciosos, que haceis voto de no admitir ni puestos ni honores! ¡Calumniadores, que arrostráis la calumnia, que la apuráis sin desmentirla, y que pagáis con beneficios las injurias!... No os acabo de entender, porque es preciso ser un santo para penetrar en el fondo de vuestras conciencias!

(Féval).

Las más grandes inteligencias y los más nobles corazones se han mostrado favorables en todo tiempo á los Jesuitas.

(Kern.)

Un recuerdo.

En el año de 1841, vivía yo en París y era miembro de una Conferencia de San Vicente de Paul. Algunos de los jóvenes que la componían, tenían la pia-dosa costumbre de visitar una ó dos veces cada semana á los pobres enfermos de los hospitales del barrio.

A mí me había cabido en suerte el hospital Necker, situado en la calle de Sévres. Siempre empezaba mis visitas por la capilla, en donde pedía al Señor que bendijera la obra que por su amor iba á llevar á cabo, y que acompañase con su bendición las palabras y consejos que diese á mis enfermos; y de la misma manera, cuando había acabado de recorrer las salas, volvía á depositar el éxito obtenido á los piés del buen Maestro y Señor.

Por la primavera vine obligado á salir de París, y siempre recordaré la conmovedora escena de que fui testigo en mi última visita á los enfermos de Necker.

La sala que había de visitar aquel día está confiada á los cuidados de una Hermana de la Caridad, enancada en el admirable ministerio de su Instituto, y tan infatigable para aliviar los padecimientos de los enfermos, como celosa de la salvación de sus almas.

Al llegar fui, como de costumbre, á ponerme á las órdenes de la buena Hermana. Recomendóme especialmente seis ó siete enfermos; el uno, recién llegado y desconocido aun para ella; el otro, que estando ya casi moribundo, tenía necesidad de ser fortalecido y consolado; aquel, ya vacilante y dispuesto á convertirse; este, etc.

—“Y después, añadió, vaya U. al número 39; es un hombre de 32 á 33 años, tísico en el último grado, que dentro de tres días habrá ya muerto. Por más que he hecho, nada he podido sacar de él; tres ó cuatro veces me ha enviado á paseo, y hasta ahora ha recibido siempre al capellán del hospital con expresiones groseras. Un hermano de San Vicente de Paul, que le ha visitado muchas veces, no ha obtenido mejores resultados que nosotros. Es probable que también le mande á U. á paseo; pero en fin, no debe omitirse nada. Se trata de la gloria de Dios y de la salvación de una pobre alma.

—“Bah! querida hermana, respóndele, si me manda á paseo, iré á paseo, y concluyése; esto no me causará un mal muy grande. Recé U. solamente un Ave María por ese infeliz, mientras voy á hablarle.”

Hice mi visita, y de cama en cama llegué al número 39. Quedé estupefacto al verle. Permanecía sentado en la cama de tres ó cuatro almohadas, en su rostro estaba pintada la muerte; su faz era lívida y de un blanco amarillento, y la extrema demacración, la casi absoluta falta de carnes del semblante, daba á sus ojos una apariencia extraña. . . .

Acerquémeme á su cama. Miróme fijamente sin decirme nada. Pregúntele por su salud:

—“Querido amigo, díjele, la Hermana me ha manifestado que U. padecía mucho y que estaba U. enfermo largo tiempo hacía.”

No me responde; solo la mirada de aquel hombre se hacía por momentos más y más dura, y parecía decirme:—“Ningún provecho saco de tus expresiones de sentimientos; déjame en paz.”

Hice como que no lo advertía, y proseguí otra vez:—“Padece U. mucho ahora, ¿podría yo aliviarle en algo?”

Ni una palabra.
—“¿Qué quiere U. pobre amigo mío? Haga U. de la necesidad virtud, y ofrezca sus padecimientos á Dios en expiación de sus faltas; á lo menos así le serán provechosos.”

Siempre el mismo silencio y la misma acogida. La

posición empezaba á hacerse difícil. El enfermo me miraba de cada vez con ojos más y más amenazadores, y yo conocía que estaba á punto de prorumpir en injurias contra mí. . . .

La providencia de Dios me envió una súbita inspiración. Acerquémeme con viveza al desgraciado y díjele á media voz:

—“¿Hizo usted una buena primera Comunión?”

Estas palabras produjeron el efecto de una conmoción eléctrica. Hizo un ligero movimiento; cambió la expresión de su semblante y más bien murmuró que no dijo:

—“Sí, señor.”

—“Y bien! repliqué, amigo mío, ¿no es verdad que entonces U. era feliz?”

—“Sí, señor, respondíome con voz conmovida, y al propio tiempo vi surcadas sus mejillas por dos gruesas lágrimas.

Cogíle de las manos.

—“¿Y por qué entonces U. era feliz, sino porque era puro, casto, amante y temeroso de Dios, en una palabra, buen cristiano? Pero aquella felicidad puede volver todavía y Dios es el mismo.”

El continuaba llorando.

—“¿No es verdad, añadió, que quiere U. confesarse?”

—“Sí, señor,” dijo entonces haciendo un esfuerzo; y abalanzóse hácia mí para abrazarme, lo cual hice con toda la efusión de mi alma.

Díle algunos sencillos consejos para facilitarle la ejecución de su buen propósito y me despedí de él en seguida. Manifesté á la Hermana el inesperado resultado de mi visita.

No sé lo que sucedió después; pero lo que quedó profundamente grabado en mi memoria, ó más bien en mi corazón, es la maravillosa fuerza, el admirable poder de la misericordia de Dios, que con solo una palabra mudó en un instante aquel corazón duro como una roca.

El solo recuerdo de su primera Comunión bastó para convertir y probablemente para salvar aquel infeliz moribundo. ¡Dichoso él, que la había hecho bien; porque si, como desgraciadamente hacen tantos, hubiese ejecutado con negligencia este grande acto de la vida cristiana, muy insignificante impresión hubiera causado sin duda en su corazón la memoria que le hice del mismo!

Así es como el bien produce el bien, y con Dios nada hay perdido.

¡Aviso á los jóvenes que entran en la vida; aviso á los padres que tienen la misión de velar sobre ellos, y de depositar en sus tiernas almas las saludables impresiones á las que tal vez un día deban su salvación!

MONS. SEGUR.

Muerte heroica de un soldado cristiano.

En la época del Terror, cuando las hordas infernales de la Revolución devastaban la Vendée, levantada en armas por su Religión, por su Patria y por su Rey, cayó prisionero un vendeano llamado Ripoché, soldado del ejército católico. Conducido junto á una cruz, le dijeron:

—Has sido cogido con las armas en la mano; tienes, pues, pena de muerte. Hé aquí la casa donde naciste; tu padre existe todavía; vivirás si quieres obedecer.

Al ver el vendeano su choza, las lágrimas le vinieron á los ojos.

—¿Que debo hacer—pregunta—para salvar mi vida?

Un soldado de la República le contesta:

—Toma esta hacha, y echa á tierra esta cruz.

Ripoche tomó el hacha. Sus compañeros de infortunio, que habían sido hechos prisioneros como él, volvieron horrorizados la cabeza, pues creían que su camarada iba á abjurar de la Religión. Más Ripoche, blandiendo el hacha, se acerca al pedestal de la cruz, y levantando el arma, grita en alta voz, que se oye de lejos:

—Muerte al que insulte la cruz de Jesucristo; yo la defenderé hasta mi último suspiro.

Arrimado de espaldas al madero sagrado, agita el hacha; un ardor divino brilla en sus ojos; una fuerza sobrenatural parece animarle. Durante algunos instantes logró alejar á los sacrílegos. Tanto denuedo les llena de estupor; no se atreven á acercarse; pero presto, avergonzados de verse detenidos por un solo hombre, dando gritos espantosos arrojándose sobre el valeroso cristiano, el cual, oprimido por el número de sus adversarios, es herido por todas partes. No obstante, continúa asido á la cruz. Los monstruos le separan de ella, y le tienden sobre el pedestal; dirigen sus bayonetas contra el pecho, y le repiten:

—Destruye esta señal de superstición, y vivirás.

—Es la señal de mi redención,—exclama el vendeano,—y no la soltaré.

Y haciendo un último esfuerzo, abraza de nuevo el árbol de salvación, y en este abrazo recibió la muerte.

¡Qué fé! ¡Qué valor! Qué intrepidez!

Dejaron los asesinos á su víctima, y destruyeron la cruz. Por la noche fueron allá secretamente unas mujeres vendeanas, y habiendo hecho un hoyo al pié del santo madero, dieron sepultura al intrépido soldado, cubriendo la tierra removida con los pedazos ensangrentados de la cruz.

(Almanaque de los Amigos del Papa.)

La Iglesia y los Gobiernos.

Las frecuentes visitas de Soberanos, Príncipes y Embajadores que llegan al Vaticano y el nuevo juego diplomático, que comenzó desde el primer anuncio del abandono de Roma por el Pontífice, hacen recordar la forma pintoresca con que Lacordaire presentó un día la verdad, que irradia hoy sus inextinguibles fulgores sobre la frente del augusto Prisionero del masonismo.

—Todos los siglos, celosos de una gloria que desdén la suya, llegaron alternativamente á la puerta del Vaticano, tocando en ella con su coturno ó con su bota.

—La Iglesia abrió y se mostró bajo la forma débil y consumida de un anciano septuagenario, y siempre contestó:

—¿Qué me queréis?

—El cambio.

—Yo no cambio.

—Pero todo ha cambiado en el mundo: la astronomía ha cambiado, la química ha cambiado, la filosofía ha cambiado, los Gobiernos han cambiado. . . ¿Por qué solo Vos habéis de ser siempre la misma?

—Porque vengo de Dios, y Dios es siempre el mismo.

—Más sabed que nosotros somos los amos; tenemos un millón de hombres sobre las armas y sacaremos la espada; la espada que deshace tronos, podrá muy bien cortar la cabeza de un anciano y desgarrar las hojas de un libro.

—Hacedlo, la sangre es el aroma que me ha rejuvenecido siempre.

—¡Y bien! He aquí la mitad de mi púrpura, haced un sacrificio á la paz y partamos.

—Guarda tu púrpura, ¡oh César! con ella envolverán tu cadáver y lo enterrarán mañana; y yo cantaré sobre tí el *Alleluia* y el *De profundis*, que nunca cambian."

En diez y nueve siglos, se han hundido mil tronos, han desaparecido mil Gobiernos, han caído mil poderes; pero la Iglesia, inmutable como su divino Autor, los ha visto pasar y sepultarse en ese mar del tiempo, que ella domina con su eternidad.

(Extractado de *El Argentino*.)

¡Lo que es el liberalismo!

El actual Ministro de la República Francesa, Mr. Paul Bert, el campeón del libre-pensamiento y el pseudo-amigo de todas las libertades é igualdades, ha pronunciado recientemente un discurso en París, en el cual se declara él (¿como no?) en favor del derecho electoral de la mujer. Se funda en que ese derecho está fundado en la igualdad natural, y en la justicia también natural, puesto que la mujer participa como el hombre de los afectos del regimen social.

Pero en la segunda parte (¡oh justicia, oh igualdad!) exceptúa á la *mujer católica de ese derecho*,

—“Dar tal derecho, dice, á las mujeres católicas, equivaldría á darle á los enemigos de la República, á los ultramontanos. Que por consiguiente debe concederse, ó solo á las mujeres no católicas, ó esperarse á que las mujeres católicas estén libres de necias credulidades y supersticiones; que para conseguir este último *desideratum*, la consigna debe ser al presente, *arrancar la mujer á la educación católica, y darle una educación obligatoria y absolutamente laica*, ó en otros términos, *atea y materialista*.”

Estas son en la práctica, la libertad é igualdad liberales.

Pobres mujeres y pobre Francia si Dios no se apia de esta, y si aquellas siguen engolfándose, guiadas por la enseñanza laica, en el piélagó de la civilización moderna.

(Copiado)

Nabucodonosor.

SONETO.

De la Asiria monarca omnipotente
Creyó del mundo antiguo ser el dueño,
Y por lograr su temerario empeño
—“¡No soy rey, yo soy Dios!” dijo demente.

—“¡Oh polvo que animé!—dijo doliente
El gran Jehová, mirándole con ceño,
Pues más que humano te juzgaste en sueño,
Menos que humano te hallará la gente.”

El régio manto que en sus hombros pesa
Cayó, dejando ver la piel oscura
Donde el áspero bello hizo su presa;

Inclinó la cerviz con amargura;
Y mordiéndolo, al pasar, la hierba espesa,
Bramando se alejó por la llanura.

Manuel del Palacio.